
CUARENTENA, AISLAMIENTO FORZADO Y USO DE DROGAS

Quarantine, forced isolation and substance use

Quarentena, isolamento forçado e consumo de drogas

RECIBIDO: 18 marzo 2020 / ACEPTADO: 15 abril 2020

Claudio Rojas-Jara^a

a. Departamento de Psicología, Universidad Católica del Maule, Talca, Chile.

Palabras Clave: Cuarentena, Encierro, Aislamiento, Distancia Social, Uso de Drogas.

Key words: Quarantine, Lockdown, Isolation, Social Distance, Substance Use.

Palavras-chave: Quarentena, Confinamento, Isolamento, Distância Social, Consumo de Drogas

RESUMEN

El actual escenario de COVID-19, desde su brote en diciembre pasado hasta su rápida expansión a lo largo del mundo en los últimos meses, ha determinado la aplicación de variadas medidas para la contención del virus y disminuir el alza en la curva de contagio persona-a-persona. Sin embargo, estas necesarias medidas sanitarias –que incluyen el aislamiento, cuarentenas y distanciamiento social– tienen otros efectos no deseados. La evidencia reconoce que la incertidumbre, el temor (a contagiarse o morir) y el encierro, propios del afronte de una pandemia, provocan una serie de consecuencias psicológicas adversas. En ese sentido, el presente artículo reflexiona sobre los motivos e intencionalidad del consumo de drogas en un contexto sociosanitario estresante como la actual pandemia de COVID-19, determinando que es esperado su aumento y que su funcionalidad es mitigar el impacto emocional de su vivencia, lo que tiene múltiples implicancias no solo para su comprensión sino también para su abordaje.

ABSTRACT

The current scenario of COVID-19, from its outbreak last December to its rapid expansion throughout the world in recent months, has determined the application of various measures to contain the virus and reduce the rise in the person-to-person transmission curve. However, these necessary health measures - which include isolation, quarantine and social distancing - have other undesirable effects. The evidence recognizes that uncertainty, fear (of contagion or death) and confinement, which are typical of dealing with a pandemic, cause a range of adverse psychological consequences. In this sense, the present article reflects on the reasons and intentionality of drug consumption in a stressful social and health context such as the current COVID-19 pandemic, determining that it is expected to increase and that its functionality is to mitigate the emotional impact of its experience, which has multiple implications not only for its understanding but also for its approach.

RESUMO

O cenário actual da COVID-19, desde o seu surto em dezembro último até à sua rápida expansão em todo o mundo nos últimos meses, determinou a aplicação de várias medidas para conter o vírus e reduzir o aumento da curva de transmissão pessoa-a-pessoa. No entanto, estas medidas sanitárias necessárias - que incluem isolamento, quarentena e distanciamento social - têm outros efeitos indesejáveis. A evidência reconhece que a incerteza, o medo (de contágio ou morte) e o confinamento, que são típicos de lidar com uma pandemia, causam uma série de consequências psicológicas adversas. Neste sentido, o presente artigo reflecte sobre as razões e a intencionalidade do consumo de drogas num contexto social e de saúde stressante como a actual pandemia da COVID-19, determinando que se espera que aumente e que a sua funcionalidade seja mitigar o impacto emocional da sua experiência, o que tem múltiplas implicações não só para a sua compreensão mas também para a sua abordagem.

Introducción

Existen diferentes factores que explican el consumo de drogas en las personas, sea este problemático o no, y que pueden aglomerarse funcionalmente como: psicológicos (e.g., personalidad, autoestima, impulsividad), biológicos (e.g., genética, salud física, desarrollo neurológico), y sociales (e.g., contexto, cultura, espacio vital) (Fabelo & Iglesias, 2018; Filbey, 2019; Hart & Ksir, 2015; Zhang, Shi, & Tao, 2017). Este último factor cobra un valor relevante en la actualidad debido a que uno de los efectos sociales que la “pandemia del siglo” ha dejado es el confinamiento masivo.

Este contexto social derivado del brote de coronavirus [COVID-19] en diciembre del 2019, y que ha afectado a múltiples países a lo largo del globo, ha generado que las autoridades sanitarias apliquen estrictas medidas de distanciamiento social para contener la expansión del virus (Brooks et al., 2020; Lippi, Henry, Bovo, & Sanchis-Romar; Rubin & Wessely, 2020).

Si bien las medidas sanitarias interpuestas en diversas latitudes están orientadas a disminuir el riesgo de contagio persona-a-persona, es también reconocible que dichas medidas traen consigo –secundariamente– efectos psicológicos debido al impacto emocional que tanto el aislamiento forzado (en el caso de personas infectadas) como el distanciamiento social de una cuarentena (en el caso de personas sanas) pueden provocar (Gammon, 1999; Johal, 2020; Wang et al., 2011). En dicha línea, la evidencia da cuenta de una significativa relación entre situaciones contextuales emergentes –como el aislamiento o la cuarentena– con una serie de condiciones resultantes como ansiedad, angustia, estrés y consumo de drogas (Alexander, 2012; Bloem, Bulten, & Verkes, 2019; Gage & Sumnall, 2018; Wang et al., 2011). De este modo, es altamente probable que una situación socio-sanitaria, como la pandemia de COVID-19, pueda inducir a ciertas personas al uso de drogas –legales o ilegales– como una forma de hacer frente al temor, la incertidumbre y el encierro (Doyle et al., 2019; Hall & Weier, 2017; Rojas-Jara, 2019).

Uso de drogas y aislamiento forzado: el porqué

Que las personas usen drogas en situaciones contextualmente estresantes y/o de aislamiento social (e.g., encarcelamiento, cuarentena, guerras, desastres naturales) no es algo nuevo. Una serie de investigaciones pioneras, que datan de finales de los años 70', dan cuenta que los factores contextuales son una gran determinante para el inicio en el uso de sustancias (como para el desarrollo de una adicción) otorgándole un peso específico incluso por sobre la droga misma (Alexander, Coombs, & Hadaway, 1978; Hadaway, Alexander, Coombs, & Beyerstein, 1979).

Dichos estudios (desarrollados inicialmente con ratas) señalan cómo los espacios de hacinamiento, aislamiento social y carencia de actividades placenteras (como resultan ser las jaulas experimentales) determinan que frente a la opción de no usar o usar drogas (disposición de un bebedero con agua y otro con agua más morfina) la conducta en estos contextos se vea direccionada hacia esta última (Alexander, 2012; Alexander et al., 1978; Gage & Sumnall, 2018; Hadaway et al., 1979).

Si bien estos estudios previos se desarrollaron con animales de laboratorio y en condiciones experimentales, los estudios en humanos dieron cuenta de similares fenómenos. Es el caso, por ejemplo, de los contextos carcelarios donde surgen idénticas condiciones (aislamiento, sobrepoblación y un déficit de actividades gratificantes) que se transforman en un desafío para el bienestar del sujeto, generando una serie de efectos negativos no deseados (e.g., prisionización, bajos niveles de goce, riesgos a la salud) donde el consumo de drogas emerge como una conducta evasiva de compleja evaluación y tratamiento (Bloem, Bulten & Verkes, 2019; Brunner et al., 2019; Doyle et al., 2019; Gulati et al., 2018; Øiestad, Krabseth, Huestis, Skulberg, & Vindenes, 2019; Taylor, Lee, & Taxman, 2019).

En materia de personas expuestas a contextos adversos y estresantes como son los conflictos bélicos, la evidencia ha mostrado una estrecha relación entre soldados desplegados en zonas de guerra y la aparición en estos de variados trastornos de salud mental como la depresión, el estrés postraumático, la ansiedad y el consumo problemático de drogas (Bartone & Homish, 2020; Robins, 1993; Kelsall et al., 2015; Larson, Mohr, Jeffery, Adams, & Williams, 2016; Levin-Rector et al., 2018; Osgood, Finan, Hinman, So, & Quartana, 2019).

Estos antecedentes nos permiten reconocer ciertos contextos estresantes particulares que generan un distanciamiento forzado, ya sea de los lugares de origen y/o las personas significativas, determinando una serie de condiciones de salud mental que impactan a los sujetos que las experimentan. De este modo, el consumo de drogas surge como respuesta para hacer frente a estas adversidades, pero con el riesgo –claro está– de que dicha estrategia pueda decantar en un uso problemático.

Uso de drogas y aislamiento forzado: el para qué

Que las drogas tengan un efecto placentero es uno de los principales motivos por los cuales las personas las usan (Filbey, 2019; Goldstein & Volkow, 2002; Volkow, Wise, & Baler, 2017). Sin embargo, además del goce propio de los efectos de las drogas existe una funcionalidad –o intencionalidad– en el consumo de estas (Muñoz-Robles & Rojas-Jara, 2019; Rojas-Jara, 2018, 2019) que permite comprender para qué son utilizadas en situaciones contextualmente estresantes y/o de aislamiento social (Khantzian, 1985) capaces de provocar en las personas múltiples complicaciones de salud mental (Huremović, 2020).

El consumo de drogas entonces, actuando cual instrumento hedonista, va a facilitar la reconexión con el goce estableciendo una barrera química contra el dolor o los estados displacenteros (López, 2007, 2016). Por tanto, los usos de drogas en estos escenarios de angustia, ansiedad, temor e incertidumbre irrumpen como una solución –útil pero parcial y frágil– frente a contextos estresantes como una automedicación del sujeto que le permite afrontar los estados emocionales negativos que vivencia (Khantzian, 1985, 1997).

De esta manera, las situaciones de estrés contextual por aislamiento, encierro, cuarentena, temor al contagio e incluso la muerte, generan una serie de secuelas psicológicas que pueden ser abordadas –para bien o para mal– por medio del uso de drogas, alcanzando estas una funcionalidad adaptativa frente a un contexto angustiante (Eher, Rettenberger, & Turner, 2019; Hadaway et al., 1979; Rojas-Jara, 2018; Taylor, 2019).

Discusión

La pretensión de los párrafos anteriores ha sido clarificar brevemente las razones e intencionalidad del consumo de drogas en situaciones contextuales de estrés e incertidumbre como el escenario global de aislamiento, distancia social y/o cuarentenas en que el COVID-19 nos mantiene en la actualidad. Las drogas son utilizadas en un contexto que suprime otras fuentes de placer y, a su vez, estas alcanzan una utilidad de adaptación a un escenario hostil, difuso y ajeno al propio control.

Esto permite comprender que el uso o abuso de drogas y otras adicciones comportamentales (e.g., videojuegos, comida, redes sociales, internet) puedan verse incrementados durante, y posterior, a la pandemia de COVID-19. Por este motivo, el desafío recae en generar ambientes psicosociales positivos que permitan a las personas enfrentar contextos de estrés por medio de estrategias de adaptación alternativas al uso de drogas (ejercicio físico, hobbies, comunicación a distancia, mantención de hábitos y rutinas básicas, entre otras) que resten poderío al uso de sustancias como exclusivo método de moderación y favorezcan el retorno progresivo hacia patrones conductuales normativos.

Agradecimientos

Dedico con inmenso afecto este artículo a todo el personal del área de la salud que dirigen su labor de manera humana y empática hacia la población, arriesgando la propia vida en ello, en estos difíciles tiempos de pandemia. Mis sinceros respetos a ustedes.

REFERENCIAS

- Alexander, B. K. (2012). Addiction: the urgent need for a paradigm shift. *Substance Use & Misuse*, 47, 1475-1482. <https://doi.org/10.3109/10826084.2012.705681>
- Alexander, B. K., Coombs, R., & Hadaway, P. (1978). The effect of housing and gender on morphine self-administration in rats. *Psychopharmacology*, 58, 175-179. <https://doi.org/10.1007/bf00426903>
- Bartone, P. T., & Homish, G. G. (2020). Influence of hardiness, avoidance coping, and combat exposure on depression in returning war veterans: A moderated-mediation study. *Journal of Affective Disorders*, 265, 511-518. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2020.01.127>
- Bloem, O., Bulten, E., & Verkes, R. (2019). Changes in subjective wellbeing of prisoners on remand. *International Journal of Prisoner Health*, 15(2), 181-191. <https://doi.org/10.1108/IJPH-01-2018-0003>
- Brooks, S., Webster, R., Smith, L., Woodland, L., Wessely, S., Greenberg, N., & Rubin, G. J. (2020). The psychological impact of quarantine and how to reduce it: rapid review of the evidence. *Lancet*, 395, 912-920. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30460-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30460-8)
- Brunner, F., Neumann, I., Yoon, D., Rettenberger, M., Stück, E., & Briken, P. (2019). Determinants of dropout from correctional offender treatment. *Frontiers in Psychiatry*, 10, 142. <https://dx.doi.org/10.3389/fpsy.2019.00142>
- Doyle, M., Shakeshaft, A., Guthrie, J., Snijder, M., & Butler, T. (2019). A systematic review of evaluations of prison-based alcohol and other drugs use behavioral treatment for men. *Australian and New Zealand Journal of Public Health*, 43(2), 120-130. <https://doi.org/10.1111/1753-6405.12884>
- Eher, R., Rettenberger, M., & Turner, D. (2019). The prevalence of mental disorders in incarcerated contact sexual offenders. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 139(6), 572-581. <https://doi.org/10.1111/acps.13024>
- Fabelo, J. R., & Iglesias, S. (2018). *Prevención y atención de los trastornos adictivos*. La Habana: Editorial Ciencias Médicas.
- Filbey, F. (2019). *The neuroscience of addiction*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781316412640>
- Gage, S., & Sumnall, H. R. (2018). Rat park: how rat paradise changes the narrative of addiction. *Addiction*, 114(5), 917-922. <https://doi.org/10.1111/add.14481>
- Gammon, J. (1999). The psychological consequences of source isolation: a review of the literature. *Journal of Clinical Nursing*, 8, 13-21. <https://doi.org/10.1046/j.1365-2702.1999.00201.x>
- Goldstein, R. Z., & Volkow, N. D., (2002). Drug addiction and its underlying neurobiological basis: neuroimaging evidence for the involvement of the frontal cortex. *The American Journal of Psychiatry*, 159(10), 1642-1652. <https://doi.org/10.1176/appi.ajp.159.10.1642>
- Gulati, G., Keating, N., O'Neill, A., Delaunoy, I., Meagher, D., & Dunne, C. P. (2018). The prevalence of major mental illness, substance misuse and homelessness in Irish prisoners: systematic review and meta-analyses. *Irish Journal of Psychological Medicine*, 36(1), 35-45. <https://doi.org/10.1017/ipm.2018.15>
- Hadaway, P., Alexander, B. K., Coombs, R., & Beyerstein, B. (1979). The effect of housing and gender on preference for morphine-sucrose solutions in rats. *Psychopharmacology*, 66(1), 87-91. <https://doi.org/10.1007/bf00431995>
- Hall, W., & Weier, M. (2017). Lee Robins' studies of heroin use among US Vietnam veterans. *Addiction*, 112(1), 176-180. <https://doi.org/10.1111/add.13584>
- Hart, C. L., & Ksir, C. (2015). *Drug, society & human behavior* (16 Ed.). New York: McGraw-Hill.
- Huremović, D. (2020). *Psychiatry of pandemics: a mental health response to infection outbreak*. Switzerland: Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-15346-5>
- Johal, S. (2009). Psychosocial impacts of quarantine during disease outbreaks and interventions that may help to relieve strain. *The New Zealand Medical Journal*, 122(1296), 47-52.
- Khantzian, E. J. (1985). The self-medication hypothesis of addictive disorders: focus on heroin and cocaine dependence. *The American Journal of Psychiatry*, 142(11), 1259-1264. <https://doi.org/10.1176/ajp.142.11.1259>

- Khantzian, E. J. (1997). The self-medication hypothesis of substance use disorders: a reconsideration and recent applications. *Harvard Review of Psychiatry*, 4(5), 231-244. <https://doi.org/10.3109/10673229709030550>
- Kelsall, H. L., Wijesinghe, M. S., Creamer, M. C., McKenzie, D. P., Forbes, A. B., Page, M. J., & Sim, M. R. (2015). Alcohol use and substance use disorders in Gulf War, Afghanistan, and Iraq War veterans compared with nondeployed military personnel. *Epidemiologic Reviews*, 37, 38-54. <https://doi.org/10.1093/epirev/mxu014>
- Larson, M. J., Mohr, B. A., Jeffery, D. D., Adams, R. S., & Williams, T. V. (2016). Predictors of positive illicit drug tests after OEF/OIF deployment among army enlisted service members. *Military Medicine*, 181(4), 334-342. <https://doi.org/10.7205/MILMED-D-15-00110>
- Levin-Rector, A., Hourani, L. L., Van Dorn, R. A., Bray, R. M., Stander, V. A., Cartwright, J. K., Morgan, J. K., Trudeau, J., & Lattimore, P. K. (2018). Predictors of posttraumatic stress disorder, anxiety disorders, depressive disorders, and any mental health condition among U.S. soldiers and marines, 2001-2011. *Journal of Traumatic Stress*, 31(4), 568-578. <https://doi.org/10.1002/jts.22316>
- Lippi, G., Henry, B., Bovo, C., & Sanchis-Gomar, F. (2020). Health risk and potential remedies during prolonged lockdowns for coronavirus disease 2019 (COVID-19). *Diagnosis*. <https://doi.org/10.1515/dx-2020-0041>
- López, H. (2007). *Las adicciones: sus fundamentos clínicos*. Buenos Aires: Editorial Lazos.
- López, H. (2016). Psicoanálisis y toxicomanía: sobre la causa y el objeto de las adicciones. En C. Rojas-Jara (Ed.), *Drogas: interpretaciones y abordajes desde la psicología* (pp. 45-62). Talca: UCM.
- Muñoz-Robles, M., & Rojas-Jara, C. (2019). (Trans)formación del habitus y revolución científica: una superación del paradigma prohibicionista en el campo de las drogas. *Revista Cultura y Droga*, 24(28), 43-61. <https://doi.org/10.17151/culdr.2019.24.28>.
- Osgood, J. M., Finan, P. H., Hinman, S. J., So, C. J., & Quartana, P. J. (2019). Combat exposure, post-traumatic stress symptoms, and health-related behaviors: the role of sleep continuity and duration. *Sleep*, 42(3), zsy257. <https://doi.org/10.1093/sleep/zsy257>
- Øiestad, E.L., Krabseth, H., Huestis, M.A., Skulberg, A., & Vindenes, V. (2019). Interpreting oral fluid drug results in prisoners: monitoring current drug intake and detection times for drugs self-administered prior to detention. *Forensic Toxicology*, 37, 59-74. <https://doi.org/10.1007/s11419-018-0434-9>
- Robins, L. N. (1993). Vietnam veterans' rapid recovery from heroin addiction: A fluke or normal expectation? *Addiction*, 88(8), 1041-1054. <https://doi.org/10.1111/j.1360-0443.1993.tb02123.x>
- Rojas-Jara, C. (2018). Innovation in the field of drugs: the need to rethink the use, the user, and the psychological treatment. En J.C. Penagos-Corso, & M.A. Padilla (Eds.), *Challenges in creativity & psychology for the XXI century* (pp.259-271). UDLAP/Universidad de Guadalajara.
- Rojas-Jara, C. (2019). Drogas, drogos y drogodependencias: reformulando el objeto, el sujeto y el tratamiento psicológico del consumo problemático de drogas. En C. Rojas-Jara (Ed). *Drogas: sujeto, sociedad y cultura* (pp.107-122). Nueva Mirada Ediciones.
- Rubin, J. G., & Wessely, S. (2020). The psychological effects of quarantining a city. *BMJ*, 368, m313. <https://doi.org/10.1136/bmj.m313>
- Taylor, S. (2019). *The psychology of pandemics: preparing for the next global outbreak of infectious disease*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing.
- Taylor, L. R., Lee, J., & Taxman, F. S. (2019). Participant and program characteristics: correlates of substance abuse treatment participation and prison misconducts. *The Prison Journal*, 99(1), 3-25. <https://doi.org/10.1177/0032885518814704>
- Volkow, N., Wise, R. A., & Baler, R. (2017). The dopamine motive system: implication for drug and food addiction. *Nature Reviews. Neuroscience*, 18(12), 741-752. doi:10.1038/nrn.2017.130
- Wang, Y., Xu, B., Zhao, G., Cao, R., He, X., & Fu, S. (2011). Is quarantine related to immediate negative psychological consequences during the 2009 H1N1 epidemic? *General Hospital Psychiatry*, 33(1), 75-77. <https://doi.org/10.1016/j.genhosppsych.2010.11.001>
- Zhang, X., Shi, J., & Tao, R. (2017). *Substance and non-substance addiction*. Singapore: Springer. <https://doi.org/10.1007/978-981-10-5562-1>